

INFERNALES
TEMPORADA 3 | EPISODIO 03 | GUION

Miranda Carrete

En un inhóspito y alejado pueblo de Inglaterra, a mediados del siglo diecinueve, pasó algo extraordinario: tres chicas pobres y poco saludables se convirtieron en novelistas de fama mundial. Escribiendo desde la infancia, las Brontë -Charlotte, Emily y Anne-, junto con Branwell, el único hermano varón, compusieron poemas, cuentos y obras de teatro por los que desfilaron reinos y batallas, crímenes y engaños, parentescos dudosos y amores prohibidos.

En su libro, *Infernales*, Laura Ramos nos entrega la biografía más apasionante sobre la familia Brontë, y al mismo tiempo la rica historia de una hermandad marcada con sangre y literatura.

Federico Martín

Vení, vení pasá. Esto es No-ficción, el podcast de libros de Penguin Random House Grupo Editorial.

Miranda Carrete

Gracias por acompañarnos.

Federico Martín

En No-ficción leemos con vos.

Miranda Carrete

Te invitamos a descubrir nuevos mundos.

Federico Martín

Un viaje sin escalas por de la mano de los autores más reconocidos.

Miranda Carrete

Hoy: *Infernales. La hermandad Brontë*. Un libro de Laura Ramos. Publicado por Editorial Taurus.

Track 1 [Fragmento Cumbres borrascosas]

Cura: «Nos encontramos aquí reunidos hermanos y hermanas, para cumplir con una de nuestras más ingratas y tristes tareas la de devolver a la tierra el cuerpo sin vida de nuestra hermana.

Los días del hombre son nada más que la hierba sobre la que él florece como la flor en el campo, que en cuanto el viento sopla sobre ella desaparece sin que en el lugar en que estaba vuelva a crecer otra.

La gracia bondadosa del Señor mora por siempre sobre quienes le temieron, así como sobre quienes respetaron su alianza y cumplieron con sus mandamientos. Para ellos el Señor ha dispuesto el lugar que deberán ocupar en el cielo donde él reinará sobre todos.

Tanto amó el Señor todopoderoso en su gran misericordia a nuestra hermana, que se dignó a llevarse con él su alma. Por ello vamos a enterrar hoy su cuerpo».

Federico Martín

Con la muerte de María Branwell, madre de las chicas Brontë y su hermano Branwell, la familia quedó presa de un dolor abrumador. Desde entonces... nada fue igual.

Una semana después del funeral, su marido, el párroco Brontë volvió a las funciones parroquiales. Sus problemas económicos eran graves y necesitaba trabajar. Fue la tía Elizabeth, quien se hizo cargo de la crianza de los pequeños Brontë. Cosa que no sólo determinó el espíritu de los jóvenes, sino también su imaginación y por ende su mundo ficcional.

Laura Ramos: *«[...] cuando lo descubrió la biógrafa de Charlotte, cuando descubrió los pequeños cuadernos, no pequeños, sino diminutos cuadernos en los que los niños escribían sus historias cuando tenían 6, 7, 10, 15 y hasta 20 años y Emily aún*

más grande, le escribió al editor George Smith y le dijo que le recordaban a la poesía de William Blake porque eran unos trabajos muy románticos en el sentido que estaban muy enraizados en su tiempo, [...] entonces crearon ciudades y países enteros en África, enclavaron en África un país ficcional que se llamaba Ciudad de Cristal primero y después Angria esto lo hicieron Charlotte y Branwell, el varón y por otro lado Emily y Anne crearon otro mundo que fue Gondal que tenían reinos con sus gobernantes y las intrigas de palacio y sus ejércitos, sus periódicos, sus poetas, sus mendigos. Tenían submundos en donde sucedían aventuras bastante violentas y de una sexualidad prohibida absolutamente en la vida monástica que ellos llevaban en la casa de su padre párroco. Estos cuadernitos eran tan diminutos, en parte para ahorrar papel, porque era muy caro, ellos eran muy humildes, pero también en parte eran tan diminutos para burlarlos de la vigilancia de su padre párroco y de su tía que era una fanática metodista. O sea que tenían una doble función digamos el tamaño tan pequeño de estos cuadernitos que ellos cosían y estaban escritos en papeles sobrantes de la cocina y estaban encuadernados con las bolsas azules del azúcar. Esas eran las tapas de esos cuadernitos».

Federico Martín:

En 1823 hacía dos años que la tía Elizabeth había llegado al hogar de los Brontë y, aunque se había encariñado enormemente con Branwell y Anne, anhelaba regresar a su casa.

De modo que el señor Brontë pensó —y se trató de un plan muy meditado— que si se desprendía de las cuatro hijas mayores y dos años más tarde de Anne, su hija menor, se quedaría sólo con Branwell en la rectoría de la parroquia. El señor Brontë no consideraba que el rigor de una escuela fuera benéfico para su hijo de seis años —uno más que Emily—, quien podría seguir recibiendo sus lecciones particulares.

Fue así que el 21 de julio de 1824, las dos niñas mayores: María y Elizabeth, y su padre viajaron hasta Cowan Bridge. El párroco pasó una noche en la *Escuela para hijas de clérigos* y al día siguiente almorzó con las niñas, de

manera que pudo inspeccionar las instalaciones, probar la comida y controlar parte del funcionamiento de la institución. Si notó algo inapropiado, se lo guardó para sí y dejó a sus hijas a cargo de la maestra Andrews, que anotó su ingreso. El archivo registró las profesiones que les fueron asignadas: Institutriz para el caso de María. Ama de casa sería el destino de Elizabeth.

Tres semanas después, el señor Brontë volvió al internado con Charlotte, a quien mortificó particularmente el estilo parroquial del uniforme, que no podía disimular la categoría de escuela de beneficencia del lugar. Fue anotada para institutriz. Emily llegó a la escuela en noviembre de 1824, en pleno invierno y sería educada para hacerse gobernanta.

Laura Ramos: *«[...] ellas pertenecían a una clase social. Eran hijas de un párroco irlandés, o sea un inmigrante, pobre. Que dependía de su sueldo anual de 100 libras que era muy poco, poquísimo [...] y además la vivienda estaba vinculada a su puesto de párroco de modo que si por alguna razón el señor Brontë dejaba de ejercer su puesto, su cargo ellas quedaban en la calle. De modo que la necesidad de ganarse la vida era imperiosa por una cuestión económica y las niñas carecían de belleza o/y de deseos de casarse. De modo que si las niñas no iban a ser unas jóvenes casaderas debían dedicarse a alguna de las profesiones que estaban destinadas a las jóvenes de su clase en esa época.*

Una joven que sabía leer y escribir o que tenía una buena educación podía trabajar como institutriz o dama de compañía pero para eso debía tener los modales de una dama eso era fundamental. [...] De modo que ellas necesitaban una educación por esa razón el padre las mandó a un colegio donde ellas recibieron la educación que necesitaban y su destino escrito era ser institutrices o gobernantas. No damas de compañías porque por lo menos Charlotte y Emily tenían un carácter que no servía para ser damas de compañía. Eran demasiado enérgicas, malhumoradas y de carácter fuerte como para soportar los humores de alguna dama de alcurnia. Tampoco tenían temperamento para ser maestras, porque de hecho no amaban a los niños, y fueron pésimas maestras. Sin embargo Anne, la más chica de las tres hermanas, trabajó bastantes años como institutriz, y fue muy querida por sus

alumnas de modo que en uno de los casos si pudo cumplir con ese destino pero Charlotte decidió cambiar y torcer el destino y decidió que debían convertirse las tres en escritoras profesionales y eso fue una gran revolución».

Federico Martín

Pero los planes del señor Brontë estaban lejos de cumplirse. María y Elizabeth, las dos Brontë más grandes, se enfermaron de Tifus en la Escuela de clérigos. No hubo ánimo, o voluntad de que los directivos notificaran a tiempo al señor Brontë de la grave situación de sus hijas.

Apenas recibió la noticia, el párroco las retiró de la institución. El estado de María y Elizabeth era alarmante y no lograrían sobrevivir. Poco tiempo después se extinguirían lentamente, como consecuencia del Tifus.

Este hecho marcó la vida de la familia y la obra de los hermanos que sobrevivieron.

Laura Ramos: *«[...] Un silencio. O sea una casa con un inusual silencio. [...] Había un sonido sin embargo que rompía ese silencio que era el sonido del viento. [...] Pero el viento en el norte de Inglaterra por lo que cuenta mucho Charlotte, en sus cartas y en sus textos y Emily en Cumbres es un viento demencial, con sonido, con canto [...] Es fantasmal también porque opera como fantasmas en un momento luego de la muerte de algunas de las hermanas... sí, el sonido del viento, creo que es el sonido predominante y dentro de la casa. [...] Es interesante que Emily Brontë amasaba el pan. Ella tenía a su cargo esa tarea, que no era una tarea menor porque era una tarea que hacía falta mucha fuerza, pero de todas maneras imagino cuencos, leños porque hacía muchísimo frío en el Norte y se calentaban con carbón vegetal entonces había leños en algunas habitaciones pero también carbón vegetal en la cocina y me imagino que el ruido de los leños en algunos casos y del carbón en la planta baja debía ser un sonido constante de los palos con los que se manipulaba estos fuegos o estas lumbres. Pero ellas leían muchísimo y cuando fueron más grandes empezaron a leerse en voz alta o sea que uno puede*

imaginarse las voces infantiles, adolescentes y jóvenes leyéndose mutuamente sus escritos. En un momento hubo un piano en la casa que compró el señor Brontë. [...] El romanticismo es un movimiento, digamos la poesía romántica es una poesía que se inspira en la naturaleza y la naturaleza está muy presente en Emily Brontë, absolutamente. Además había otros sonidos, que eran los sonidos del cementerio que era como el jardín de la casa y el Sacristán que tenía su casa en el fondo, era al frente del fondo de la casa de los Brontë esculpía las lápidas, entonces el sonido del martillo sobre las lápidas debía escucharse lúgubrementemente también».

Federico Martín

Unos años después, durante el invierno de 1827 la normalidad parecía haber regresado y las rutinas de la familia, se cumplían con plácida exactitud. Durante la mañana, luego de decir sus plegarias en el estudio del padre y desayunar un tazón de leche y avena, Branwell recibía lecciones de griego y latín y las niñas clases de costura y bordado que les impartía la tía Elizabeth en su cuarto. Férrea metodista, la señorita Branwell había tomado a su cargo la responsabilidad de inculcar a los niños los principios religiosos, que a menudo reforzaba con lecturas en voz alta de la Biblia, que no parecía aburrirlos. Las Sagradas Escrituras, por el contrario, fogueaban su imaginación hasta el delirio e inspiraban dibujos y representaciones teatrales.

El hogar Brontë se transformó en un escenario propicio para desarrollar el arte de la escritura. Los pequeños estaban rodeados por un mobiliario austero, entre cuadros terroríficos con escenas del Apocalipsis que colgaban de las paredes y vestidos oscuros. La escritura comenzó como un juego. Las labores de aguja y la vida hogareña funcionaron como soporte y sustancia de sus obras.

Laura Ramos: *«[...] Emily Brontë es la más genial de ellas. No es menor a los otros grandes poetas y Cumbres borrascosas a mi me parece una novela extraordinaria, tiene una estructura extraordinaria. Muy moderna porque está relatada como una*

caja china, hay una historia dentro de la otra, es como una saga [...] pero Emily es notablemente la más genial de las hermanas.

[...] Cuando Charlotte descubrió, no sabemos si husmeando o por casualidad, los poemas escondidos de Emily sintió, luego escribió como si un concierto de trompetas sonarían en su cabeza, porque fue increíble para ella ver que su hermana había escrito una poesía extraordinaria. Además Emily tenía un temperamento muy particular, muy extraño. [...] que además fue un genio, [...] pero si era una persona extremadamente hosca, no era tímida sino hosca. No le gustaba interactuar con otras personas excepto con sus hermanos y tenía un humor, un humor muy sarcástico. Solían decir de ella que amaba más a los perros que a los seres humanos. Era muy fuerte, tenía una personalidad poderosísima. Y parte de la genialidad de Emily fue crear un personaje, un héroe malvado. Muy byroniano que fue Heathcliff y ella era un poco ese personaje perverso y a la vez adorable.

[...] Charlotte, la poesía de Charlotte no era tan interesante. Las novelas si por supuesto. Jane Eyre fue la primera novela que introdujo una heroína fea. Jane Eyre es la primera heroína fea de la literatura. Y además es una novela magnífica no sólo por esta cualidad de Jane. Charlotte es un personaje muy complejo, muy querible, muy biografiado, en inglés tiene muchísimas biografías. [...] Charlotte es la única de las hermanas que dejó constancia de su vida, no voluntariamente sino porque una de sus amigas, no obedeció su pedido de quemar las cartas y gracias a esta desobediencia de su amiga Ellen (Nussey), nosotros podemos saber prácticamente todo lo que sabemos sobre los Brontë, porque Ellen no quemó las cartas de Charlotte. En cambio la otra mejor amiga de Charlotte, que era Mary Taylor le hizo caso, las quemó y la única carta que no quemó Mary Taylor, por suerte para nosotros los lectores, esa única carta es la que cuenta con mucho detalle lo que esta misma amiga, Mary Taylor llamó lo que es la visita pop, que es la visita que hacen Anne y Charlotte al editor George Smith en Londres que es deliciosa, que también, de todas maneras la relató en un artículo George Smith, años más tarde.

[...] Con respecto a Anne, que es la menor. Anne fue criada por la tía porque cuando murió la madre ella era una pequeña bebé. Anne es la más religiosa, la más tímida y digamos su obra por ahí no tiene el vuelo celestial que tiene la obra de Emily o las alturas literarias que tiene la obra de Charlotte pero La inquilina de Wildfell Hall, que

es la segunda novela de Anne es la primera novela feminista de la historia o una de las primeras. De modo que ella dejó un legado muy importante».

Federico Martín

Las hermanas Brontë desafiaron al destino. Charlotte llegó a ser una celebrada autora. Sus novelas *Jane Eyre* y *Emma* la distinguieron como escritora. Emily mantuvo el anonimato mientras sus *Cumbres Borrascosas* escandalizaron a Gran Bretaña; Anne publicó *La inquilina de Wildfell Hall*, una de las primeras novelas feministas.

Lejos de cumplir con el mandato familiar Branwell, poeta maldito, llevó el ideal romántico hasta los límites de la autodestrucción y fue increíblemente proscrito de la historia.

Laura Ramos *«Los sábados eran días muy ajetreados en la librería y editorial Smith & Elder de Londres. La mañana del 8 de julio de 1848, cuando un empleado le anunció que dos damas querían verlo, el joven señor Smith se encontraba particularmente interesado en no ser molestado. La novela *Jane Eyre*, publicada por su casa editora en octubre del año anterior, había vendido los primeros dos mil quinientos ejemplares en tres meses para reimprimirse otra vez en enero y una vez más en abril, un éxito sin precedentes en esos días. Las cartas de lectores desbordaban las puertas de la calle Cornil; *Jane Eyre* se había adaptado al teatro y estrenado en febrero de 1848 en el Teatro Victoria; una editorial francesa estaba interesada en traducirla; su autor había recibido un giro de cien libras esterlinas, casi tres cuartas partes del sueldo anual del señor Brontë. El círculo ilustrado londinense estaba tan conmovido por la rareza del libro como curioso por el género y la identidad de su autor, un ignoto Currer Bell. William Thackeray había celebrado su publicación y, como el resto de Londres, se preguntaba quién era Bell. El desconcierto se había incrementado cuando en diciembre el editor independiente Thomas Newby publicó las novelas *Agnes Grey*, firmada por un tal Acton Bell, y *Cumbres Borrascosas*, por Ellis Bell.*

[...] *El dependiente, no sin vacilar, volvió a golpear su puerta en el fondo del salón. Las jóvenes se negaban a dar sus nombres, aduciendo que se trataba de un asunto privado. De modo que el señor Smith, reprimiendo su impaciencia, tuvo que salir de su oficina para encontrarse con dos “damas muy menudas con un pintoresco atuendo anticuado, pálidas y de aspecto ansioso”.*

—*¿Deseaba usted verme, señora?* —preguntó con cierta dubitación a la joven de estatura más baja, que le extendía un papel. —*¿Es el señor Smith?* —preguntó ella, que tenía un temperamento propenso a los enamoramientos, observándolo tras sus anteojos.

—*Así es.*

La visitante puso en su mano la carta que él mismo había escrito a Curren Bell unos días antes. George Smith miró su carta abierta y luego a la joven, volvió a mirar su carta y otra vez a la joven y rió de su extraña perplejidad.

—*¿De dónde sacó esto?* —inquirió

Y aquí Charlotte, con el propósito de diferenciar a los tres Bell y desvincularse de Newby, dijo la frase que selló definitivamente la proscripción y el destierro de Branwell: “Somos tres hermanas”».

Federico Martín

En *Infernales*, Laura Ramos compone la biografía más completa sobre la familia Brontë, y al mismo tiempo la apasionante historia de una hermandad marcada con muerte y literatura.

Miranda Carrete

Laura Ramos es escritora y periodista. A lo largo de su carrera, se desempeñó como redactora especial del diario La Razón y colaboradora de Página12. Dirigió la sección "Transformaciones" de la revista El Periodista y realizó coberturas en España, México y Estados Unidos para La Razón y Clarín.

Sus columnas dominicales en Clarín inscribieron marcas que aún perduran en la escritura periodística argentina. Entre sus obras se destacan *Buenos Aires me mata*, adaptada al cine en 1997; *Ciudad Paraíso*; *Diario íntimo de una niña*

***anticuada; Corazones en llamas* (en coautoría con Cynthia Lejbowicz), y *La niña guerrera*.**

Miranda Carrete

Hoy leímos: *Infernales. La hermandad Brontë*. Un libro de Laura Ramos. Publicado por Editorial Taurus.

Federico Martín

Si te interesó esta propuesta, también te recomendamos:

Las hermanas Romanov, de Helen Rappaport. La historia, tan cautivadora como trágica, de Olga, Tatiana, María y Anastasia, hijas del último zar y las cuatro princesas más glamorosas de Europa.

Miranda Carrete

¡Encontralos en todas las librerías o hacé clic en la descripción de este episodio y compralos ahora mismo en eBook o su versión de audiolibro!

Recordá suscribirte a No ficción en tu app de podcasts favorita para no perderte ningún episodio.

Federico Martín

No ficción es una producción original de Penguin Random House Grupo Editorial. Una realización de Tristana Producciones y Mariano Pagella.